

Lo importante y lo urgente

JOSEBA ARREGI

Nos dirán que ahora es urgente empujar la paz y fortalecer lo que la asegure (incluida Batasuna); ya llegará el momento de hablar de la libertad, parecen pensar, olvidando que luego es casi siempre demasiado tarde

En no pocas conversaciones mantenidas desde los prolegómenos del anuncio de ETA cesando en su actividad armada hasta los días posteriores a las elecciones generales del 20 de Noviembre, la sensación de no entender demasiado bien lo que está sucediendo ha estado muy presente. A esta sensación de encontrarse sin orientación suele acompañarle la pregunta de qué es lo que se debe hacer en estas circunstancias.

Para poder saber qué es preciso hacer es necesario saber distinguir lo que es propio de la superficie, lo que sólo está en la comunicación, de lo que puede estar ocurriendo en la sociedad como tendencia a medio y largo plazo, pues ambos planos no siempre se corresponden, y menos en las actuales sociedades, que creen haber anulado el tiempo y vivir instalados en la inmediatez de la superficie del presente sin tiempo.

Y para dificultar más aún las cosas, para poder saber qué es preciso hacer también es necesario diferenciar lo urgente de lo necesario, por muy tópico que suene. Para poner un ejemplo que tiene que ver mucho con la sociedad vasca, aunque esta crea, como lo ha puesto de manifiesto en las últimas elecciones, que no le afecta, con la crisis del euro y de la Unión europea, parece que todo el mundo está llegando al acuerdo de que para salvar a la moneda única, superar la actual crisis y fortalecer la Unión es preciso completar la unión monetaria con la unión fiscal y presupuestaria. Esto sería lo necesario.

Pero para poder llegar a ello, lo urgente, dice el acuerdo, es responder a los mercados con la emisión de eurobonos, para evitar las dudas de los inversores, parar la sangría de la deuda y poder acometer las medidas necesarias para el crecimiento económico. Sólo hay un problema: convencer a los perdedores con la emisión de eurobonos de que su mera emisión no es una señal equivocada para no tomarse en serio las exigencias de la futura unión fiscal, de que los eurobonos no van a ser un incentivo para seguir sin disciplina fiscal y presupuestaria.

Trasladado a la situación de la política vasca, parece que estamos todos inmersos, incluidos medios de comunicación nada sospechosos hasta ahora, en una operación de encumbrar a la izquierda nacionalista radical, a Batasuna con sus distintos nombres, pensando que lo urgente es fortalecerla en el bien entendido que ese fortalecimiento es la barrera necesaria para que ETA no se vuelva atrás, sino que dé el paso definitivo que le falta, anunciar su disolución.

Esta urgencia, basada en un mal diagnóstico comprado sin necesidad a la izquierda nacionalista radical cuya retórica se empeña en vender su

proceso reflexivo y sus esfuerzos de emancipación respecto a ETA como la clave de la paz para ocultar la derrota de ETA y de la estrategia de Batasuna hasta hace no mucho a manos de la política antiterrorista del Estado de derecho, no sólo oculta lo importante a medio y largo plazo, sino que puede resultar ser un incentivo equivocado para impedir conseguir lo necesario.

Ese fin importante en el medio y largo plazo no es otro que el de la defensa de la libertad, la posibilidad de que los ciudadanos vascos se definan por sus derechos y libertades, por la posibilidad de ser vascos cada uno a su gusto, sin que ello le suponga ninguna consecuencia en sus derechos, la posibilidad de entender y vivir la libertad de conciencia como libertad de identidad y como libertad de sentimiento de pertenencia, libertad que, en palabras de Fernando Barrena, debe estar supeditada a la capacidad de Batasuna de convencernos a todos de que debemos pensar como ellos, porque siguen pensando a la sociedad vasca -Euskal Herria- como una unidad homogénea, porque siguen siendo incapaces de pensarla de otra forma.

Si esto es lo importante, lo demás se vuelve secundario por muy urgente que sea. Es evidente

que el interés de la izquierda nacionalista radical no está en la defensa de la libertad individual, no se encuentra en la defensa del derecho a la libertad de identidad ni de sentimiento de pertenencia, pues, en el mejor de los casos, puede reconocer que en la sociedad vasca se da un pluralismo serio en esas cuestiones, pero en realidad sigue convencida de que ese pluralismo es una aberración de la que hay que curar a sus portadores para pasar a una situación de homogeneidad, conversión mediante de los españolistas.



:: JOSE IBARROLA

Y por eso seguimos fundamentalmente enredados en presos, acercamientos, indultos, en la legitimidad de los votos de Amaiur, en las peleas intranacionalistas, en gestos, sean últimos o antepenúltimos, hacia las víctimas, en discusiones de si todas las víctimas son iguales o no, olvidando que la cuestión fundamental es el derecho a la diferencia y la capacidad de pensar con el Estado de derecho como única garantía. Claro que los analistas nos dirán que ahora lo importante es lo urgente, empujar -es la palabra que se usa, aunque hay empujones que provocan la caída- la paz y fortalecer lo que asegure la paz, también si ello implica contribuir al fortalecimiento de Batasuna. Ya llegará el momento de hablar de la libertad, pero primero lo primero, parecen pensar y es lo que nos transmiten, olvidando que luego es casi siempre demasiado tarde, porque en el camino se ha ido engordando a quien puede tener poco interés en garantizar, en el medio y largo plazo, la libertad individual y los derechos fundamentales.